

El rol de la protesta en el surgimiento de la extrema derecha en Brasil y Argentina

The Role of Protest in the Emergence of the Extreme Right in Brazil and Argentina

Priscila Delgado de Carvalho y Ernesto Pablo Mate

Priscila Delgado de Carvalho es doctora en Ciencia Política por Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Brasil.
E-mail: prisciladcarvalho@ufrj.br

Ernesto Pablo Mate es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
E-mail: ernestopmate@gmail.com

resumen

El artículo analiza la relación entre la protesta y el surgimiento de la extrema derecha en Brasil y Argentina. Los casos de Jair Bolsonaro y Javier Milei ofrecen datos comparados para identificar similitudes y diferencias en torno a las demandas que se expresaron en la protesta y la relación con el régimen político. Con base en la metodología de análisis de eventos de protestas y de teorías sobre las dinámicas y mecanismos que conectan protestas, crisis de la democracia y representación, encontramos diferencias importantes entre los dos países así como elementos similares. Mientras que en Brasil hubo un proceso de crisis y ruptura institucional permeado por el ascenso de grupos nacionalistas y nuevas derechas que luego viraron a una extrema derecha a través de la protesta, en Argentina hubo elementos de continuidad institucional, donde la protesta contribuyó a construir los tópicos que luego la extrema derecha retomaría. Por otro lado, entre los elementos similares encontramos que en ambos países la protesta contribuyó a que se reconstruyeran ciertas narrativas políticas y se pusieran en cuestión elementos de la discusión pública que se creían consolidados, lo que avaló discursos que no se aceptaban en la arena pública.

palabras clave

protesta / extrema derecha / democracia / Argentina / Brasil

summary

The article analyzes the relationship between protest and the emergence of the extreme right in Brazil and Argentina. The cases of Jair Bolsonaro and Javier Milei provide comparative data for identifying similarities and differences around the protest demands and its relationship with the political regime. Based on the methodology of protest event analysis and on theories on the dynamics and mechanisms connecting protest, democratic crisis, and representation, we found important differences between the two countries as well as similar elements. While in Brazil there were processes of crisis and institutional rupture permeated by the rise of nationalist and new right groups that later turned to an extreme right, in Argentina there were elements of institutional continuity where the protest contributed to constructing the motifs which the extreme right would later take up. On the other hand, among the similar elements we find that in both countries protest contributed to the reconstruction of certain political narratives, endorsing discourses that were not previously accepted in public discussion.

keywords

protest / extreme right / democracy / Argentina / Brazil

Introducción

Existe una preocupación a nivel global en torno al surgimiento de liderazgos políticos de extrema derecha en distintos países, lo cual abre la pregunta por el futuro de la democracia, incluso en aquellos países con sistemas democráticos que se consideraban consolidados. La victoria de Donald Trump en 2017, la elección de Giorgia Meloni en Italia, el fenómeno de Marine Le Pen en Francia, de Victor Orbán en Hungría o del ultranacionalista Modi en India están entre los muchos ejemplos y dan cuenta de un fenómeno de características globales (Stefanoni, 2021). Estos fenómenos están en la base de la literatura que pasó a discutir las crisis de las democracias, aunque con distintas maneras de referirse a la raíz de los problemas. Levitsky y Ziblatt (2018) encuentran sus causas en la degradación de las instituciones democráticas por líderes de tendencias autoritarias que con frecuencia se presentan como *outsiders* populistas. Przeworski (2020) también identifica desgastes de las instituciones partidarias y de la confianza en el régimen, y busca explicaciones para la crisis en la economía, en la cultura o en las estrategias de los partidos. Mounk (2021) enfatiza la insatisfacción de la ciudadanía con la política y la economía, lo que abre puertas a promesas de populistas autoritarios. Otros, por su parte, han comprendido el ascenso de la ultraderecha a partir de la crisis económica global de 2008 y el debilitamiento de las instituciones liberales y la globalización (Sanahuja, 2019), o se han enfocado en cómo el neoliberalismo ha corrompido las bases democráticas de la vida en común (Brown, 2017; Laval y Dardot, 2013). Así, a excepción de trabajos como el de Przeworski (2020), la relación entre el surgimiento de estos liderazgos, la crisis de la democracia y la protesta no suele ser un tema central.

Las experiencias recientes de la llegada de líderes de extrema derecha al poder en Brasil y Argentina nos llevan a retomar este debate desde el Cono Sur. La elección en 2018 de Jair Bolsonaro fue precedida y atravesada por el ascenso de movimientos de derecha que utilizaron la protesta para visibilizar sus ideas y valores. Incluso una vez en el gobierno, sin un partido propio que lo sostuviera, se apoyó en diferentes momentos en las movilizaciones para sumar apoyos o plantear cuestiones a adversarios y otros poderes de la República. Por su parte, la victoria de Javier Milei en Argentina en 2023 tuvo una doble temporalidad, una situación conflictiva de años con gobiernos que no pudieron resolver los problemas económicos junto con novedades en la protesta durante la pandemia de COVID-19. Mientras que ambos liderazgos, populistas y de extrema derecha, guardan similitudes en su construcción como candidatos *outsiders*, con discursos estridentes y de crítica al sistema político en general, creemos que es útil interrogarnos respecto de si los procesos que los llevaron al poder son similares y qué rol jugó la protesta en ellos: ¿cuál fue el rol de la protesta en el surgimiento de estos líderes? ¿Qué demandas canalizaron y qué narrativas de la protesta retomaron?

Nuestro objetivo es analizar la relación entre la protesta y el surgimiento de la extrema derecha en Brasil y Argentina en perspectiva, y así identificar similitudes y diferencias en torno a las demandas que se expresaron en la protesta y la relación con el régimen político. La hipótesis es que existen diferencias importantes entre

los dos países, así como elementos similares en torno a la relación entre la protesta y los liderazgos de extrema derecha. Mientras que en Brasil hubo procesos de crisis y ruptura institucional permeados por el ascenso de nuevas derechas y extremas derechas que pasaron por la protesta, en Argentina hubo elementos de continuidad institucional en los que la protesta contribuyó a construir los tópicos que luego la extrema derecha retomaría. Por otro lado, entre los elementos similares encontramos que, en ambos países, la protesta contribuyó a que se reconstruyeran ciertas narrativas políticas y se pusieran en cuestión elementos de la discusión pública que se creían consolidados, lo que avaló discursos que previamente no eran aceptados en la arena pública.

En términos metodológicos, este artículo se enmarca en la metodología de análisis de eventos de protestas (Olsak, 1989; Hutter, 2014). Los datos provienen de una base de datos consolidada de eventos de protesta en Argentina y Brasil entre 2011 y 2020 (Carvalho *et al.*, 2024) construida en el marco del proyecto LARProtesta, del cual los autores de este trabajo forman parte. Agrega también una base de eventos de protesta en construcción para ambos países (2021-2023).¹ El período para el análisis de Brasil está concentrado entre 2013 y 2018, año en el cual tiene lugar la elección de Bolsonaro. Para Argentina, el período se extiende hasta el año 2023. Cabe aclarar que los datos posteriores a 2021 presentados aquí son preliminares de una investigación en curso, especialmente para el caso de Argentina. No obstante, consideramos que nuestros datos pueden ayudar a aproximarnos a una comprensión del fenómeno desde la dinámica de la protesta, al poner en perspectiva dos procesos similares, como son los casos de Brasil y Argentina. Además, en virtud de la actualidad y el interés del tema que nos ocupa, presentar los resultados con los que contamos puede ser de utilidad para otras investigaciones.

A sabiendas de que estos procesos son multidimensionales y, por lo tanto, no se agotan en una única dimensión, el desafío que nos proponemos es el de contribuir a la visibilización de la protesta como una forma de hacer política desde las calles y, por lo tanto, como elemento constitutivo para las democracias contemporáneas, sea en su reforzamiento o en su cuestionamiento. En el próximo apartado, nos aproximaremos a la literatura contemporánea sobre protestas y crisis de las democracias, sobre cómo se involucran en los retos de la representación contemporánea, para luego identificar patrones de conexión entre protestas y la emergencia de liderazgos políticos en Brasil y Argentina. Finalmente, en las conclusiones identificaremos similitudes y diferencias entre ambos procesos.

¿Por qué es necesaria una mirada a las crisis desde la protesta?

La teoría de los movimientos sociales se ha esforzado en demostrar que la protesta es un elemento constitutivo de las democracias contemporáneas y no una anomalía en su funcionamiento. En cada país, la protesta se construye en una interacción compleja con la política institucional (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tilly, 2004), como también en interacción con ideas, valores y disputas en la sociedad civil (Álvarez, Dagnino y Escobar, 2020). “Rutinarias” o masivas, constituyen una herramienta clave a partir de la cual los ciudadanos pueden organizar su

desconfianza dentro del sistema democrático, al señalar problemas en el gobierno, en las decisiones políticas y en el funcionamiento general de las democracias. A veces, crean maneras de compensar los déficits de confianza de estos regímenes (Rosanvallon, 2007).

Sin embargo, el rol de la protesta en torno al surgimiento de movimientos y liderazgos antidemocráticos y de nacionalismos conservadores ha sido poco abordado. Una mirada posible es ahondar en el impacto de las protestas en la estabilidad institucional, como hace Przeworski (2020). Al definir la democracia como una manera de procesamiento de los conflictos de modo pacífico mediante la vía electoral como mecanismo central, subrayó el potencial disruptivo de las manifestaciones. Para el autor, las manifestaciones en un sistema democrático son tolerables si son “ordenadas y pacíficas”, pero a veces se desarrollan con repertorios “violentos”, como cortes de rutas, tomas de edificios, desobediencia civil o incluso terrorismo. Ahora bien, en los países que analizamos, no se observa un uso generalizado de repertorios de violencia colectiva. Sin embargo, son las ideas que contienen que pueden llevar a cuestionamientos a la democracia misma, creando o ampliando la crisis.

En este artículo, nuestra apuesta es comprender cómo la protesta pudo contribuir a procesos de erosión democrática y al surgimiento de la extrema derecha a partir de dos propuestas analíticas: a) la comprensión de algunos mecanismos (Bremer, Hutter y Kriesi, 2020) y dinámicas que contribuyeron a debilitar el sistema democrático y apuntalar las crisis (Mendonça y Domingues, 2022); b) el análisis de cómo las protestas recrearon el espacio social (Fillieule y Tartakowsky, 2015) y las formas de representación política (Saward, 2006) que, en ciertos casos, apuntaron a la profundización democrática y en otros abrieron espacios para la emergencia de narrativas disruptivas que pusieron en tensión la convivencia democrática.

Desde la experiencia de la salida de los regímenes autoritarios en América Latina se pensó a la sociedad civil, en general, y la protesta específicamente, como elementos que contribuyeron para “cambiar el equilibrio entre régimen y oposición”, al visibilizar el descontento con las autoridades y la demanda por la apertura democrática (Linz y Stepan, 1997: 8). Los análisis acerca de las condiciones para la construcción democrática en la región siguieron por este camino. Enfatizaron el rol de la sociedad civil y de sus maneras de interpelar al Estado desde la movilización y la construcción de canales de participación (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006). La región contribuyó a desafiar la teoría democrática con experimentos participativos que, en ocasiones, generaron instituciones participativas (Avritzer, 2012). A su vez, en general sostuvo una mirada simpática hacia la actuación de movimientos sociales como mecanismo de presentar a los gobiernos demandas para la superación de desigualdades estructurales y la inclusión de grupos subalternos (Doimo, 1995; Carter, 2010; Svampa y Pereyra, 2003).

Sin embargo, los cambios en el escenario local y global también presentaron desafíos a esta literatura. En Brasil, el cuestionamiento a la participación emergió *pari passu* con los cambios políticos de la última década (Avritzer *et al.*, 2022), mientras el perfil de la protesta y de la propia sociedad civil pasaron por fuertes

cambios. En Brasil y en Argentina, mientras movimientos, asociaciones y ciudadanos aún protestan por inclusión y ampliación de derechos, o impugnan la acción de gobiernos, las protestas fueron espacios para la emergencia de nuevos actores colectivos y discursos, que incluso cuestionan la deseabilidad de la democracia (Tatagiba y Carvalho, 2024).

Protestas multitudinarias y erosión democrática ocurrieron simultáneamente en países muy distintos como Brasil, Egipto, Estados Unidos, Tailandia y Turquía, lo cual abrió el reto de investigar dinámicas que pueden contribuir para debilitar las democracias. En su análisis de estos países, Mendonça y Domingues observaron cuatro dinámicas comunes por medio de las cuales las protestas “pueden formar parte de engranajes más amplios que han llevado al debilitamiento de la democracia” (2022: 12). La primera dinámica, que nombran “nacionalismo impotente”, refiere a la paradoja de que la ciudadanía reivindica Estados que en las décadas recientes se volvieron más impotentes para contestar tales demandas, lo que termina por revelar la impotencia estatal frente a procesos económicos regionales y globales, o frente a sus propios límites de capacidad de acción. La segunda dinámica es la apertura para la reaparición de fuerzas autoritarias contenidas en la sociedad, que se torna posible en medio de las protestas. En los casos donde las protestas logran “rupturas en la continuidad de la experiencia” (Mendonça y Domingues, 2022: 15), suelen emerger cuestiones que no estaban definidas anteriormente, como la creación de nuevas asociaciones, la visibilidad de temas latentes o “aperturas societarias” (Bringel y Pleyers, 2015). Una tercera dinámica trata del “aumento de los costos de tolerancia”, relativo al fortalecimiento de la polarización política, sea en las calles o en las redes sociales. Cuando “adversarios se vuelven enemigos”, los costos de tolerar la diferencia aumentan y la idea de la “supresión de adversarios” se vuelve posible, lo que deteriora la convivencia. La cuarta dinámica es la erosión de estructuras de mediación y el fortalecimiento del individualismo, vinculado a la estructura descentralizada de las tecnologías de información y comunicación que permiten *compromisos personalizados* —es decir, que la gente se involucre de manera individualizada en las protestas—, lo que debilita las identidades colectivas y alimenta la sospecha acerca de las formas de representación y las instituciones políticas.

Por otro lado, en momentos de crisis económicas una de las formas en que la protesta se relaciona con la política institucional es mediante la contribución a mecanismos de responsabilización y castigo a los gobernantes y su gestión económica con efectos en la dinámica electoral. Los cuestionamientos pueden afectar la legitimidad de los políticos electos y tener impactos en las elecciones, lo que dificulta que determinados candidatos o fuerzas políticas sean viables. Bremer, Hutter y Kriesi (2020) analizaron el vínculo entre la protesta y las elecciones para el contexto de Europa en el marco de la crisis económica de 2008. Allí, estos autores identificaron un “patrón de castigo electoral” que estuvo estrechamente vinculado a la protesta, la cual construyó el escenario para dicho castigo y fue clave para generalizar el descontento social, asignar responsabilidades y vincular la acción de los representantes con la crisis económica. Así, la protesta se constituyó

en un “mecanismo de señalización” que atribuyó la culpa a quienes tomaban las decisiones y reforzó la responsabilidad de la política en torno al deterioro de las condiciones económicas e influyó fuertemente en las elecciones de los representantes (Bremer, Hutter y Kriesi, 2020).

El castigo electoral puede ser tanto la elección de otra opción política a la oficial, como también la elección de partidos con elementos disruptivos para la democracia y la “salida del canal electoral” (Bremer, Hutter y Kriesi, 2020). Este segundo escenario es mucho más probable cuando ninguna de las opciones electas puede hacer frente a las crisis actuales. En este punto, el descontento puede volver a hacerse público en las protestas, pero, sin alternativas dentro del sistema político, contribuir para la elección de políticos desafiantes, incluso aquellos que pongan en duda el sistema, o para el fortalecimiento de proyectos que desafíen a la democracia. Esta puede ser una clave de lectura importante para Brasil y Argentina, donde la incapacidad de los gobiernos de dar respuesta a la crisis económica allanó el terreno para el surgimiento de nuevos liderazgos ligados a la extrema derecha que ascendieron al poder a partir del castigo electoral de las opciones disponibles.

Por último, la protesta, además de su dimensión contenciosa y de confrontación, tiene un carácter performativo que muchas veces no ha sido tenido en cuenta por la literatura especializada. Según Fillieule y Tartakowsky, los actores, al mismo tiempo que se movilizan para cuestionar y reclamar, constituyen en el acto manifestante un espacio de socialización de los individuos y “un modo de construcción del espacio social” (2015: 40), en tanto apelan a públicos más amplios, ya sea para darse a conocer como para convencer y cohesionar al grupo. Además de portar demandas, expresan preferencias políticas que pueden polarizar el campo político, al recrear símbolos y construir discursos propios que modifican incluso las formas de representación política.

Así, es útil agregar a los debates sobre las crisis y las movilizaciones reflexiones sobre cómo el tema de la representación nos conduce a una comprensión ampliada de democracia y de la manera en la que, en estos regímenes, se construye la representación más allá de las elecciones. Autores como Saward (2006) han buscado ampliar la noción de representación, en tanto discuten la visión estrecha que la vincula al momento del sufragio y las instituciones políticas. Enmarcado en el giro constructivista, el autor expande la noción clásica de Hannah Pitkin (1984), quien entendía la representación como una relación triádica entre sujeto, objeto y referente. Saward, entre otras cosas, añade dos elementos fundamentales a la noción de representación, los creadores y las audiencias: los actores o “hacedores de representaciones” proponen a un sujeto que afirma representar un objeto, mediante un vínculo de representación entre ambos al que llama referente, frente a la audiencia pública. A partir de la noción de “afirmaciones representativas” [*representative claim*], Saward nos invita a enfocarnos en aquellas acciones que pretenden ser representativas a través de diversos actores, en y más allá del ámbito formal. Así, abren el campo para pensar de modo dinámico la representación política, donde el creador puede ser tanto el mismo representante que se propone como sujeto –por ejemplo, un político–, como también un conjunto de personas

que reclama frente a una audiencia pública por medio de la protesta. Así, un grupo puede asumirse como representante de los intereses de otro frente a distintos públicos por medio de la protesta, del mismo modo que a través de las elecciones o la opinión pública.

Las afirmaciones representativas son creadas, ofertadas, disputadas y eventualmente aceptadas por los públicos e incluyen tanto elementos formales como culturales y estéticos. Estos últimos son fundamentales. El momento de la afirmación representativa es un momento profundamente creativo en tanto proceso activo que no busca “leer” las preferencias disponibles de un público, sino crearlas en el mismo momento en que se busca interpretarlas. Para el propósito de este artículo, será importante recabar los elementos estéticos y, además, de las demandas de los manifestantes, de modo tal que nos diga algo sobre cuál fue la relación entre las protestas y el surgimiento de movimientos de extrema derecha y antidemocráticos en Brasil y Argentina.

Brasil: descontento, polarización callejera y la apertura para reaparición de fuerzas autoritarias

En 2018, el exdiputado Jair Bolsonaro llegó a la Presidencia de la República en Brasil con el 55,13% de los votos válidos en la segunda vuelta. Compitió por el inexpresivo Partido Social Liberal (PSL). La coalición de extrema derecha, cuyo nombre reproducía su consigna “*Brasil acima de tudo, Deus acima de todos*”, también llevó a un militar retirado, Hamilton Mourão, a la vicepresidencia.

Bolsonaro fue un diputado poco relevante hasta que alcanzó visibilidad, a partir de su acción en contra de la Comisión de la Verdad para investigar crímenes de la dictadura, instituida en 2011 durante el primer gobierno de Rousseff, o bien por su participación en polémicas como la del “Kit gay”.² Su ascenso como referencia para una derecha que recién se articulaba dentro y fuera del parlamento (Lacerda, 2019) estuvo anclado en su agenda conservadora y en un manejo hábil de las redes. Desde la década anterior, crecieron grupos de derecha con poca visibilidad pública (Rocha y Solano, 2021). En 2016, Bolsonaro fue uno de los protagonistas del domingo de la votación por el *impeachment* de Dilma Rousseff, cuando declaró públicamente su aprecio al coronel Bihante Ustra, conocido torturador del período de la dictadura militar. Desde allí el futuro candidato, con su retórica antipolítica (Avritzer, 2020), logró la devoción de sectores de la población vestidos de verde y amarillo que se presentaban en las calles para apoyar al “mito” y se transformó en un dato ineludible de la coyuntura política brasileña.

Discutir el rol de la protesta en el ascenso de la extrema derecha en Brasil requiere volver al ciclo de protesta de junio de 2013, protagonizado inicialmente por jóvenes del Movimento Passe Livre (MPL) que cuestionaban el alza de precios de los pasajes en São Paulo y buscaban formatos horizontales para organizar la protesta. Cuando, tras la represión policial en São Paulo, las protestas escalaron y comenzaron a atraer a miles de personas de diferentes perfiles, muchas de ellas portaban carteles donde presentaban sus propias demandas y dejaban entrever un sinfín de descontentos con la calidad de las políticas públicas, la baja efectividad

de los gastos públicos o las costosas obras para el Mundial de Fútbol en Brasil (Alonso, 2023; Pinheiro-Machado, 2019; Mendonça y Bustamante, 2020; Tata-giba y Galvão, 2019). El sentido de los acontecimientos de junio de 2013 sigue en debate en Brasil.³ En línea con quienes lo comprenden como un momento de “apertura societaria” (Bringel y Pleyers, 2015), junio de 2013 fue un hito por distintos motivos. Inauguró la transmisión *online* de las protestas y el papel de los perfiles en las redes sociales en su convocatoria. También abrió espacio para nuevos grupos y demandas, tanto de agrupamientos de difícil ubicación ideológica –tal es el caso de los *black blocs*⁴–, como de grupos a la izquierda del gobierno: autonomistas, o que luchaban por el derecho a la ciudad y habitación con prácticas de ocupaciones de terrenos y edificios, también colectivos feministas de diferentes perfiles que más tarde estuvieron en la construcción de novedosas candidaturas colectivas (Almeida, 2024; Campos y Matos, 2023). También se ubicó allí un nacionalismo difuso que se identificaba con los manifestantes con remeras verde-amarillas, a los que Alonso (2023) nombró *patriotas*. Este grupo canalizó su indignación contra la corrupción, que en aquel momento señalaba un malestar todavía difuso con el gobierno y el Estado en general.

Junio no fue, por lo tanto, el momento de ascenso de una derecha o nueva derecha. Ahí se identifica, más bien, un mecanismo de señalización desde las protestas, en las cuales se presenta y construye un descontento difuso con el gobierno federal y con la política institucional de manera general, desde sectores diversos de la sociedad. Las movilizaciones llevaron a una importante caída de las tasas de aprobación de Dilma Rousseff, que bajaron 27 puntos porcentuales en tres semanas. El gobierno intentó reaccionar mediante el anuncio de políticas para la juventud y una propuesta de reforma política para hacer frente al malestar, pero poco avanzó efectivamente. La cuestión en Brasil es más política que económica, pues la economía en aquel entonces empezaba a desacelerar pero todavía no emitía señales evidentes de crisis, lo que ocurrió algunos años después (Tatagiba y Galvão, 2019; Carvalho, 2018).

A partir de 2014, los indicadores económicos y fiscales empeoraron y las demandas económicas en las protestas se hicieron más visibles. Las demandas económicas tuvieron su punto más alto en 2014, para Brasil: sumadas, las categorías relativas a economía, llegaron a un 39% del total de demandas para este año (Gráfico 1). La responsabilidad por el escenario fue objeto de disputa en las elecciones presidenciales: falta de austeridad, para el sector de la oposición, y reflejos de la crisis internacional para el gobierno que buscaba la reelección (Carvalho, 2018). En la campaña presidencial, la idea de que la sociedad deseaba “cambios” fue abordada por todos los candidatos, pero el resultado final fue la continuación del patrón electoral de las elecciones anteriores con el PT y el PSDB en el ballotage. Dilma logró ser reelegida por un estrecho margen en 2014: 51,64% contra 48,36% de Aécio Neves (PSDB).

Sin embargo, esto no calmó los conflictos, todo lo contrario. El candidato derrotado cuestionó ante el Tribunal Electoral a la coalición adversaria por abuso de poder político y económico y afirmó en una entrevista a un diario haber sido

derrotado por una facción criminal. Con ello, interrumpió un período de casi dos décadas de reconocimiento de los resultados electorales por parte de los perdedores (Avritzer, 2019).

El sistema político dio señales de ruptura y, días después, estas señales tuvieron eco en las calles, en un proceso que puede ser identificado como de movilización electoral reactiva (Tarrow y McAdam, 2011). Aun en 2014, pequeños actos de protesta demandaban el *impeachment* de la recién elegida Rousseff y otras movilizaciones contestaron en defensa a la presidenta. El primero de noviembre hubo manifestaciones en capitales: São Paulo, Curitiba, Manaus y Brasilia. Dos semanas después, movimientos populares, encabezados según las noticias por activistas sin techo y trabajadores liderados por sindicatos, realizaron actos de apoyo a la presidenta en São Paulo. Días después, convocados vía internet, nuevamente hubo manifestaciones a favor del *impeachment* de Rousseff. La fecha oficial de creación del Movimento Brasil Livre (MBL), una de las expresiones más fuertes de la reorganización de la derecha en el país, es el 1 de noviembre de 2014 (Abelin, 2021). En diciembre, *Folha de São Paulo* publicó noticias de movilizaciones organizadas por el grupo. Otros grupos nuevos, como el Vem pra Rua y el Revoltados On-line (ROL) crecieron, lo cual demostró una vez más que un nuevo asociativismo de la derecha emergió desde la sociedad y ganó fuerza en las calles que se hacían eco de los debates en las redes. Las protestas por el *impeachment* llegaron a números importantes para Brasil. Una de las más grandes agrupó a tres millones de personas en São Paulo (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015). En aquel período, comenzó la dinámica de protestas entre “rojos” y “amarillos-verdes” que marcó los años 2015 y 2016, y que desembocó en el *impeachment* de Rousseff.

Así, la percepción de una creciente polarización política a partir de 2015 en Brasil estuvo fuertemente anclada en esta dinámica de protestas que se sucedieron y se contestaban una a la otra, en una medición de fuerzas, a lo largo de 2015 y 2016. La Operación Lava Jato, con fuerte visibilidad mediática, que subrayó episodios de corrupción en los gobiernos del PT, también contribuyó para el clima de indignación en las calles y las redes sociales (Kerche y Marona, 2022). La sedimentación de las preferencias en dos grupos políticos distintos pasó por su visibilidad en las calles y, enseguida, en las redes y diarios. Así, si en 2013 el nacionalismo apareció en las remeras amarillo verdosas y el gobierno de izquierda fue asociado al mal uso de recursos públicos que no alcanzaban para políticas públicas de calidad, fue solo más tarde, en la reacción a la reelección de Dilma Rousseff y en las campañas contra el *impeachment*, donde quedó en evidencia la emergencia de un nuevo espacio político de derecha en las rutas, que disputó espacio con los tradicionales sindicatos y movimientos de izquierda. El antipetismo fue uno de los elementos que operó en la agregación de las emergentes derechas conservadoras, y este discurso se probó en las protestas. Según Tatagiba, el “éxito de las protestas por el *impeachment* se debe a la formación de una base social anti-PT, laboriosamente construida a partir de una relación compleja entre la dinámica de movilización y la dinámica electoral” (2018: 5). A esto nombramos como patrón de polarización callejera, fuertemente relacionado con lo que Mendonça y Domin-

gues (2022) identifican como la dinámica de aumento de los costos de tolerancia. Describen situaciones en que “adversarios se vuelven enemigos” y se deteriora la convivencia entre posiciones políticas distintas en la sociedad.

Esto no significa que el proceso vino exclusivamente de las calles. De hecho, la opinión pública sirvió para sostener el proceso legislativo de *impeachment* por los diputados y senadores que lo apoyaban. Una vez más, fue clave el rol del sistema político en la manera en que la crisis se desarrolló. El gobierno perdió apoyo en el Congreso y sus opositores, con apoyo de las élites económicas que también salieron a las calles en protestas contra el alza de impuestos, optaron por una solución no electoral, formal pero cuestionadora.

Tabla 1. Grupos sociales que más protestaron por gobierno en Brasil (2011-2020)

Dilma Rousseff 1 (2011-2014) (n=953)		Dilma Rousseff 2 (2015-2016) (n=409)		Michel Temer (2017-2018) (n=427)		Jair Bolsonaro (2019-2020) (n=390)	
Trabajadores	31,06%	Trabajadores	33,99%	Trabajadores	31,62%	Trabajadores	26,15%
Estudiantes	16,05%	Movimientos de base popular	22,74%	Movimientos de base popular	17,56%	NADE	16,15%
Movimientos de base popular	14,69%	Estudiantes	17,85%	Organizaciones políticas	13,11%	Vecinos	11,03%
Otros	8,92%	NADE	14,18%	NADE	10,77%	Otros	9,74%
Vecinos	8,39%	Vecinos	7,33%	Estudiantes	9,60%	GREM	9,49%
Mujeres, feministas y LGBTQIA+	5,14%	Mujeres, feministas y LGBTQIA+	6,85%	Mujeres, feministas y LGBTQIA+	8,67%	Organizaciones políticas	7,95%
Pueblos originarios	4,51%	GREM	3,91%	Otros	8,67%	Mujeres, feministas y LGBTQIA+	7,18%
Organizaciones políticas	4,20%	Otros	3,67%	GREM	5,85%	Movimientos de base popular	5,90%
Fuerzas de orden	3,78%	Fuerzas de orden	2,20%	Vecinos	3,98%	Estudiantes	5,64%
NADE	3,04%	Organizaciones políticas	1,96%	Fuerzas de orden	3,75%	Familiares y amigos de víctimas	4,87%

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto LAProtesta.

Nota: Los porcentajes están calculados de los grupos sociales sobre el total de eventos del período de gobierno. Al ser una variable múltiple, los porcentajes sumados sobrepasan el 100%.

Nota 2: NADE = Grupos de extrema derecha, nuevas derechas y nacionalistas.

Nota 3: GREM = Grupos religiosos, étnico-raciales, migrantes.

Lo que muestran nuestros datos sobre la protesta es que, más allá del centro que se movió a la derecha y se alejó del PT, una derecha conservadora se hizo visible en las calles durante este período. El protagonismo de los grupos sociales organizados no fue entre los partidos tradicionales de derecha, sino de grupos que comenzaron a poblar la sociedad civil, y la reconfiguraron con la presencia de símbolos nacionalistas, ideas conservadoras y la creciente presencia de una clase media que salió a las calles a protestar “los domingos”, fuera del horario de trabajo, como lo hacían los trabajadores y los movimientos sociales (Figueiredo, 2021). Los datos de LAProtesta muestran el ascenso de grupos nacionalistas y de nuevas y extremas derechas a lo largo de la década reciente: del 3,04% entre 2011 y 2014 –primer gobierno Dilma– a estar en cuarto lugar entre los grupos sociales en 2015 y 2016 mencionados en el 14% de las protestas; y entre 2017 y 2018 protestaron en el 10% de los eventos. Al inicio del gobierno Bolsonaro, mientras grupos tradicionales como los movimientos de base popular y los estudiantes per-

dieron fuerza, los nacionalistas y nuevas derechas fueron el segundo grupo social que más protestó.

El argumento, entonces, es que las calles fueron centrales para el crecimiento de la derecha en Brasil (Tatagiba, Trinidad y Teixeira, 2015; Tatagiba, 2018). La expresión electoral de estos colectivos sólo se construyó más tarde, cuando partidos de la derecha reclutaron a líderes como Fernando Holiday, del Movimento Brasil Livre, elegido el concejal más joven de São Paulo en 2016 por el partido tradicional de derecha Demócratas (DEM). Ese mismo año se lanzaron las candidaturas del MBL en varias ciudades del país y se eligieron cinco diputados federales, por cuatro partidos (Abelin, 2021).

Después de agosto de 2016, tuvo lugar el gobierno del vicepresidente Michel Temer, que propuso ajustes económicos basados en cambios en las reglas de los gastos públicos, así como las reformas laboral y provisional. Frente a ellos, los sindicatos y movimientos de izquierda organizaron protestas. Lograron cambios puntuales en algunos temas pero sin lograr alterar el fuerte apoyo legislativo a los ajustes. Pero hubo elementos novedosos en la protesta bajo Temer. En aquel momento, emergieron discursos que, si no eran totalmente inéditos, eran muy débiles, y que reubicaron el apoyo a gobiernos no democráticos en los debates públicos. En mayo de 2018, frente al aumento del precio del diesel y la estabilidad de los precios de los fletes —el valor que reciben los camioneros por el transporte de mercancías—, conductores de camiones protagonizaron por once días un paro con cierre de algunas de las principales rutas. Allí, el país vió, por primera vez desde el ascenso del régimen militar, protestas que explícitamente enarbolaban frases de apoyo a la intervención de las Fuerzas Armadas en la política. A esto, evidentemente, se sumaron otros procesos que abrieron espacio para rehabilitar el rol de las Fuerzas Armadas en la vida nacional con su inserción en operaciones de seguridad internas (Avritzer, 2020). Pero para nuestro objeto en este texto, el más importante es que, desde aquel entonces, el tema ganó protagonismo y visibilidad y el país comenzó a discutir abiertamente la presencia de militares en la política, otra señal inequívoca de regresión democrática (Avritzer, 2020). Este es el marco que deja visible algo que venía en crecimiento desde años anteriores, y donde se torna muy evidente la dinámica identificada por Mendonça y Domingues (2022) de apertura para la reaparición de fuerzas autoritarias. Esto pasa por la posibilidad de que regímenes no democráticos sean parte de las narrativas disponibles. En este sentido, puede observarse un proceso de recreación de las narrativas políticas que, como vamos a ver adelante, también ocurrió en Argentina.

Este fue el tono de las elecciones de 2018, peculiares en muchos aspectos: se desarrollan luego de un polémico proceso de *impeachment*, en medio a una disputa sobre la viabilidad de la candidatura de Lula, que estaba encarcelado desde abril del mismo año con condenas por corrupción pasiva y blanqueo de dinero, en el marco de la Operación Lava Jato. Lula inició la campaña desde Curitiba hasta que la corte electoral le negó el registro de su candidatura. El principal opositor era Jair Bolsonaro, un parlamentario que se presentaba como *outsider*, sostenía un

discurso antipolítico y era aclamado por sus seguidores más entusiastas como un “mito”. En septiembre, en una manifestación, fue apuñalado y debió ser hospitalizado. Esto le permitió llevar adelante una campaña muy centrada en sus propias redes mientras estaba en recuperación. El candidato, a su vez, logró seguir con su campaña en las redes sociales, con un discurso inédito que, incluso, apoyó el papel de los militares en la política (Avritzer, 2019).

En medio de todo esto, hubo un volumen significativo de eventos de protesta que se volvieron a los debates electorales. A lo largo del mes de agosto, protestas organizadas por movimientos populares (como campesinos y sin techo), sindicatos y militantes de partidos políticos defendieron la posibilidad de la candidatura de Lula da Silva. El Día de la Independencia, el 7 de septiembre, fue el día siguiente a la puñalada a Bolsonaro y comenzó con manifestaciones en su apoyo por grupos nacionalistas y de extrema derecha. Aún en aquel mes comenzaron las protestas contra Bolsonaro bajo el lema #Elenão, organizadas por mujeres feministas y grupos LGBTQIA+, con el apoyo de gran parte de la izquierda: trabajadores, movimientos populares y el movimiento negro. Allí se volvió a establecer la dinámica de protestas a favor y en contra, articulando a la izquierda –ahora identificada por el morado del feminismo y los colores del arcoíris, de los activistas LGBTQIA+– y los nacionalistas de verde y amarillo. Bolsonaro, finalmente, derrotó al candidato del PT, Fernando Hadad, en la segunda vuelta. Pero, a diferencia de lo que pasó en 2015-2016, ahora el antipetismo había encontrado una nueva cara, y era la de un candidato de extrema derecha.

En resumen, la llegada de la extrema derecha al poder fue precedida por procesos en los que se identifican mecanismos de señalización del descontento, pero también de polarización en las calles y de aumento de costos de tolerancia. La reaparición de fuerzas autoritarias también fue vista en Brasil al final del año 2020, y ganó cada vez más espacio en los años siguientes, en las protestas por la intervención militar y, más tarde, de “intervención militar con Bolsonaro”. Si bien es verdad que tales ideas no necesariamente surgieron en las calles, también es un hecho que, al llegar a las protestas y tener ecos por redes sociales y vehículos de comunicación, ganaron un alcance mucho más amplio que en grupos específicos (Tatagiba y Carvalho, 2024).

En todo el período revisado en las páginas precedentes, el verde y amarillo no salió de las calles, pero en diferentes momentos se conectó con cuestiones distintas: con un malestar con el Estado en 2013, con la crítica al PT y a Rousseff en 2015, con el apoyo a Bolsonaro en 2018. Por lo tanto, el sentido no fue durante todo el período. A partir de 2018, en las protestas de los camioneros tuvo lugar el tema de la intervención militar, y se transformó en un discurso que no salió de las calles, por lo menos hasta el 8 de enero de 2023. En aquel domingo, en el auge de movilizaciones reactivas a la elección de Lula, manifestantes que acampaban frente a las sedes del ejército en diversos estados del país tomaron edificios de la Explanada de los Ministerios en Brasilia, en un movimiento -se supo más tarde- que tenía liderazgos desde los gabinetes presidenciales del gobierno de Bolsonaro y de algunos aliados en las fuerzas armadas.

Las dinámicas de las calles fueron apoyadas y sostenidas por su interacción con dinámicas institucionales, como el proceso de impeachment deja entrever. Esto también se vió en diferentes ocasiones hasta las elecciones del 2018. Así, de hecho importan las interacciones entre la protesta y las reacciones del sistema político, como señala de modo general Przeworski y de modo más específico en Brasil, diferentes analistas. Sin embargo, a diferencia del teórico polonés, hubo simultáneamente protestas de varios tipos, algunas que cuestionaban la democracia buscando profundizar, mientras otras pasaron a abrir caminos para que se cuestionara el régimen. Lo que distinguía estas protestas no fue el uso o no de violencia física o de ruptura con el orden, sino su sentido político y cómo fueron procesadas por los actores políticos desde las instituciones democráticas. Así, el sentido de la interacción entre protestas y la democracia -o la política- no puede ser leído de manera unívoca en Brasil desde el 2013 hasta 2018 e incluso después; hay más, hay procesos paralelos e incluso procesos contradictorios en curso.

Argentina: crisis económica, patrón de castigo electoral y recreación de narrativas políticas

La victoria de una nueva coalición en el sistema político argentino –La Libertad Avanza (LLA)– y la elección del *outsider* Javier Milei interrumpieron la polarización política establecida en 2003 y consolidada en 2008, con el llamado “conflicto con el campo”, donde se impuso una lógica kirchnerismo/antikirchnerismo que, posteriormente, se tradujo en una polarización entre coaliciones políticas, una de centroizquierda hegemónica por el kirchnerismo⁵ y otra alianza de centroderecha denominada Cambiemos⁶, las cuales habían ocupado el centro de la discusión política y se habían alternado en el gobierno nacional.⁷ Milei sorprendió con una amplia diferencia en el balotaje: obtuvo el 55,65%, mientras que el oficialista Sergio Massa obtuvo el 44,35%. Creció además fuertemente entre las elecciones generales de octubre de 2023 y el balotaje.⁸ ¿Cómo pudo un líder personalista sin organización, militancia ni estructura partidaria (Vommaro, 27/11/2023) y sin una historia política lograr la victoria en las elecciones en 2023?

Si bien se trata de un fenómeno reciente, en la literatura existe cierto consenso en torno a que Milei canalizó el descontento frente a las opciones políticas existentes. Según Vommaro (27/11/2023), Milei movilizó de forma efectiva y performativa un lenguaje verbal y corporal agresivo contra las élites políticas, a las que englobó como la “casta política”. Así, logró representar el descontento tanto de sectores de Cambiemos –que criticaban su debilidad en el gobierno para llevar las reformas a fondo–, como también al peronismo, por su *performance* en el gobierno. Para Morresi y Ramos (2023), la magra gestión económica del gobierno de Cambiemos entre 2015-2019, la agenda progresista en lo cultural –que permitió la crítica por derecha– y la crítica a las medidas socio-sanitarias del gobierno del FdT estuvieron entre las centrales. Así, entienden a Milei como el “portavoz de un rechazo frontal tanto a la centroizquierda como a la centroderecha” que logró fusionar a distintas “derechas radicalizadas” en una propuesta unificada en torno a un discurso *antiestablishment* (2023: 15).

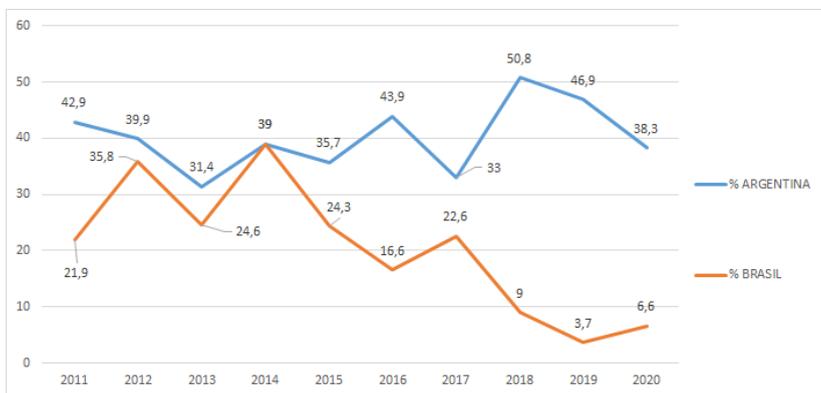
En sintonía con esta idea, nuestro aporte se orienta a comprender el ascenso de la extrema derecha en Argentina, por un lado, a partir de una vuelta a la economía como un elemento central de la conflictividad social, y por otro, al polo de conflictividad surgido durante el aislamiento social producto de la pandemia. Nuestra lectura, por lo tanto, es doble. Por un lado, en 2023 se consolidó un “patrón de castigo electoral” (Bremer, Hutter y Kriesi, 2020) que es posible observar desde 2013, y que tiene como uno de sus elementos centrales a la protesta, en especial aquellas cuyas demandas fueron de carácter económico. En este sentido, a diferencia de Brasil, en Argentina la protesta jugó un rol central en responsabilizar a los gobiernos por el estado de la economía, mediante un castigo electoral que propició cambios de gobierno con programas económicos divergentes.

En segundo lugar, al igual que en Brasil, en Argentina la protesta contribuyó a que se reconstruyeran las narrativas políticas y se pusieran en discusión elementos de la discusión pública que se creían consolidados. Esto se vio claramente en la protesta durante la pandemia contra las medidas sanitarias, elementos que Javier Milei retomará para construir su narrativa electoral.

Las protestas y la economía en Argentina

Si bien se han dado discusiones respecto del peso de la crisis internacional sobre la economía argentina (Kulfas, 2015), tanto Argentina como Brasil comenzaron a tener problemas económicos coincidentemente con la crisis internacional de 2008 y el cierre del “superciclo de las *commodities*” (Carvalho, 2018; Wainer, 2018). Los precios de los productos primarios que estos países exportan disminuyeron, lo que redujo la cantidad de recursos que provenían de la exportación en el contexto de un mundo con menor crecimiento global y dinamismo comercial y amplificó los problemas económicos internos. Según el Gráfico 1, entre 2011 y 2020 las demandas económicas⁹ en Argentina tuvieron mayor peso que en Brasil en el total de las demandas.

Gráfico 1. Porcentaje de demandas económicas en Argentina y Brasil (2011-2020)



Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto LAProtesta.

Nota: Los porcentajes están calculados sobre el total de demandas para cada año.

Visto en perspectiva, la economía constituye uno de los clivajes centrales de la protesta en Argentina. En Brasil, las demandas económicas fueron importantes hasta 2014. Luego, descendieron con oscilaciones y llegaron a un piso del 3,7% en 2019. Por su parte, en Argentina la oscilación fue ascendente, con un pico de 50,8% en 2018.

El kirchnerismo formó parte de los gobiernos del “giro a la izquierda” en la región (Levitsky y Roberts, 2011). Se había constituido en torno a un consenso antineoliberal basado en un modelo neodesarrollista con inclusión social y una estrategia movimientista en lo político que fortaleció el campo multiorganizacional (Ferrero, Natalucci y Tatagiba, 2019). Durante el segundo gobierno de Fernández de Kirchner (2011-2015), el modelo económico comenzó a encontrar límites. El crecimiento se ralentizó hasta estancarse, se acentuó la fuga de capitales y la inflación creció en torno a los dos dígitos, lo que afectó la imagen positiva del gobierno, que venía de ganar con el 54% en 2011 (Tagina y Varetto, 2013). Estos problemas afectaron al gobierno tanto en relación con la oposición política como en el frente interno, al potenciar las tensiones en la alianza y la desarticulación del frente político (Natalucci, 2018).¹⁰ El estancamiento económico mostró los límites de la dinámica del “win-win”, caracterizada por la simultánea recomposición de las ganancias empresariales y del salario del polo del trabajo (Wainer, 2018). En este marco, se dio uno de los grandes polos de la conflictividad, articulado por las centrales sindicales que llevaron adelante una serie de paros nacionales, centrados en el rechazo al impuesto a las ganancias que afectaba los salarios de altos ingresos y la devolución de los fondos de las obras sociales que gestionan los sindicatos.¹¹ Por su parte, las críticas internas del frente de gobierno se centraron principalmente en la falta de cambios estructurales del modelo económico heredado de los procesos neoliberales, como también en los límites del redistribucionismo neodesarrollista (Natalucci y Ferrero, 2021).

Sin duda, el hito más importante de la protesta en estos años fue el ciclo de cacerolazos antikirchneristas de 2012-2013.¹² Estas protestas tuvieron una dimensión tanto política como económica. Por un lado, las consignas predominantes giraron en torno a criticar al gobierno en tanto autoritario, antirrepublicano, corrupto y hasta dictatorial (Annunziata y Gold, 2018). Se trataba de oponerse al “jacobinismo estatalista” del kirchnerismo (Vommaro, 2017). Por otro lado, se perfilaba la cuestión económica, principalmente en el reclamo contra la inflación, la dificultad de ahorro y la restricción en el acceso a los dólares (Gómez, 2014). Estas demandas estaban asociadas con los intereses materiales de las clases medias argentinas, ligados al horizonte de movilidad social ascendente por medio de la consolidación y/o aumento de la valorización patrimonial, ante lo cual el Estado era caracterizado como un obstáculo para la capitalización individual debido a las “trabas” regulatorias y la presión impositiva (Gómez, 2014).

De acuerdo con Gold y Peña (2019), estos cacerolazos contribuyeron a señalar a la oposición partidaria el descontento social existente. Promovieron la alineación de los marcos de protesta antigobierno con las plataformas de los partidos de oposición y contribuyeron a la experimentación de nuevas coaliciones electorales, como

el Frente Amplio UNEN y el Frente Renovador en 2013, y la Alianza Cambiemos en 2015. Así, de modo similar a las protestas de junio de 2013 en Brasil, observamos un mecanismo de señalización desde las protestas, en el que se visibilizó el descontento de una parte de la sociedad con el gobierno nacional, y se apeló, al mismo tiempo, a la oposición para que los represente. La cuestión económica aún sería un asunto importante en la agenda mediática. Entre los tópicos de los medios luego del debate televisado entre los candidatos a presidente para las elecciones de 2015, la economía estuvo entre las principales menciones, especialmente la elevada inflación, la preocupación por el precio del dólar y la presión por otra devaluación de la moneda (Zunino, 2018). Estas protestas contribuyeron a construir un clima general en el que las problemáticas específicas ligadas a las condiciones de vida material de las clases medias serían retomadas por la oposición y planteadas en el debate público en torno a las elecciones. Fueron clave para la victoria de la alianza Cambiemos por un estrecho margen en el ballottage del 20 de noviembre de 2015, en el que Macri obtuvo el 51,34 %, frente al 48,66% del oficialista Daniel Scioli.

El gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) retomó algunas de estas demandas en su primer año, como el desarme de las restricciones a la compra de dólares —en paralelo a una fuerte devaluación del tipo de cambio del orden del 60%—, e incumplió otras, como la propuesta de campaña de eliminar el impuesto a las ganancias del salario de los trabajadores. Durante su mandato las demandas económicas aumentaron: entre 2012 y 2015, el promedio fue del 36,7% respecto del total de demandas, mientras que entre 2016 y 2019 aumentó al 43,5%. El principal motivo fue la disputa en torno a la redistribución económica (Natalucci, Fernández Mouján y Mate, 2023), en el marco del giro neoliberal en torno a reformas estructurales y el ajuste del Estado (Cantamutto y López, 2019), entre las que podemos destacar los fuertes aumentos en las tarifas de servicios públicos, los despidos masivos de trabajadores estatales a nivel nacional y provincial, la apertura comercial y desregulación financiera, la caída de los salarios y el aumento del desempleo. El pico de las demandas económicas fue en 2018, ante una situación económica interna que se agravó hacia una crisis financiera, en el marco de una corrida del dólar y devaluación del tipo de cambio, y la decisión del gobierno de tomar un préstamo Stand-By con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el más grande que el organismo haya otorgado a un país.

Este hecho, junto con el deterioro de la economía en general, marcaría buena parte de las protestas sindicales y de organizaciones sociales y partidarias. Inclusive, aunque en menor medida y con repertorios menos confrontativos, tendría influencia a nivel empresarial y de los productores agropecuarios, estos últimos por la suba de retenciones a la soja dispuesta por el gobierno nacional en 2018, debido al creciente déficit fiscal que llevó a la necesidad de una mayor recaudación. Natalucci y Fernández Mouján (2022) argumentaron que la “memoria de corto plazo” de los actores respecto de los efectos de las políticas neoliberales permitieron una rápida reorganización en la acción colectiva, al impedir la reelección del gobierno nacional en 2019 con la construcción del Frente de Todos, que recreó el consenso antineoliberal del kirchnerismo ampliado a sectores no kirchneristas.

Como decíamos más arriba, la conexión entre las problemáticas económicas y la protesta no fue directa. Las dificultades económicas se tradujeron en una ampliación de la protesta en aquellos momentos en donde se responsabilizó a la gestión del gobierno por dicha situación (Kriesi *et al.*, 2020). En el caso del segundo gobierno de Fernández de Kirchner, fueron las protestas antikirchneristas las que lograron influenciar en las elecciones, al contribuir a responsabilizar al modelo kirchnerista por los problemas económicos. En el caso del gobierno de Macri, la protesta de un amplio abanico de actores permitió la articulación en un frente político –Frente de Todos– que iba a ser exitoso en las elecciones de 2019, al obtener un triunfo en primera vuelta e impedir así la reelección de Macri. A diferencia de Brasil, la conflictividad social se resolvió dentro del sufragio en tanto institución central de la democracia, lo que da cuenta de un patrón de castigo electoral que permitió la alternancia polarizada entre dos sectores políticos opuestos. Este patrón de castigo electoral fue más largo que aquel identificado por Bremer, Hutter y Kriesi (2020) para Europa. Abarcó dos ciclos electorales completos y terminó de consolidarse en 2023, aunque supuso el quiebre de la polarización entre Cambiemos –que desde 2019 pasó a llamarse Juntos por el Cambio– y el kirchnerismo, con la aparición de una nueva fuerza política de extrema derecha.

La pandemia y el gobierno de Alberto Fernández

Durante el gobierno de Alberto Fernández (2019-2023) se dio una serie de cambios en la dinámica de la protesta que es preciso analizar para comprender aspectos importantes del crecimiento de la extrema derecha en Argentina. Específicamente, se conformó un giro discursivo experimentado desde la protesta contra el gobierno en torno a la noción de “libertad” que luego resultó nodal en el discurso de Milei, y que le permitió aunar distintos imaginarios constituidos en el marco de las protestas durante la cuarentena. Mientras que la gramática liberal de la oposición al kirchnerismo había condensado bajo la noción de *República* ideales como libertad, división de poderes y lucha contra la corrupción (Natalucci, 2018), durante estos años la protesta se acentuó sobre la idea de libertad por sobre la de República, pese a los intentos de los sectores cercanos a Juntos por el Cambio por revitalizar la idea republicana contra la “derivación autoritaria” del gobierno. Retomar las protestas durante la pandemia tiene importancia, además, debido a que el pasaje a la política de Javier Milei se produjo en 2020, con la participación activa en el rechazo a las medidas socio-sanitarias (Morresi y Ramos, 2023). A continuación, no nos adentraremos en el detalle de las protestas, sino que trabajaremos analíticamente esta idea retomando las narrativas que los actores experimentaron desde la acción colectiva y cómo las demandas económicas fueron aprehendidas dentro de esta noción.

Pese a que los datos que tenemos para 2021-2023 son provisorios –por lo que retomaremos datos no estadísticos–, en el año de la pandemia por COVID-19 hubo cambios muy importantes en la protesta. De acuerdo con la Tabla 2, las organizaciones de trabajadores fueron las que más protestaron durante los gobiernos de Fernández de Kirchner y de Macri, como también en el primer año de gobierno de

Alberto Fernández. Este último tuvo la particularidad de tener mucho menos peso en la protesta y un aumento muy fuerte de los empresarios.

Tabla 2. Grupos sociales que más protestaron por gobierno en Argentina (2011 - 2020)

Cristina Fernández de Kirchner 2 (2011-2015) (n=2081)		Mauricio Macri (2015-2019) (n=1455)		Alberto Fernández (2020) (n=663)	
Trabajadores	47,48%	Trabajadores	54,30%	Trabajadores	25,04%
Vecinos	13,79%	Organizaciones políticas	15,67%	Empresarios	22,17%
Empresarios	10,81%	Movimientos de base popular	12,71%	Otros	15,54%
Organizaciones políticas	9,42%	Familiares y amigos de víctimas	9,21%	Organizaciones políticas	12,52%
Movimientos de base popular	7,11%	Vecinos	9,07%	Vecinos	12,07%
Otros	6,92%	Otros	8,52%	Movimientos de base popular	7,09%
Familiares y amigos de víctimas	6,49%	Empresarios	6,19%	Familiares y amigos de víctimas	6,94%
Estudiantes	3,51%	Mujeres, feministas y LGBTQIA+	4,33%	GREM	3,17%

Fuente: Elaboración propia a partir del proyecto LProtesta.

Nota: Los porcentajes están calculados a partir de los grupos sociales sobre el total de eventos del período de gobierno. Al ser una variable múltiple, los porcentajes sumados sobrepasan el 100%.

Nota 2: GREM = Grupos religiosos, étnico-raciales, migrantes.

Lo paradigmático de este año fue que el actor empresarial participó en el 22,17% de las protestas, lo cual resulta una novedad respecto de los períodos anteriores (10,81% y 6,19%). A raíz del decreto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), desde el 20 de marzo fueron prohibidas aquellas actividades declaradas no “esenciales” en el espacio público en pos de prevenir la expansión del virus. Con la crisis heredada y la crisis pandémica se consolidó una “doble crisis” (Benza, Dalle y Maceira, 2022) por el derrumbe de la actividad. A medida que el Estado creó políticas de asistencia como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), orientadas a sostener la producción, el empleo y los ingresos (Heredia, 2022), la demanda que más creció por parte de los empresarios se orientó a la apertura de sus establecimientos, en especial aquellos vinculados al comercio y servicios (Natalucci *et al.*, 2020), relegando aquellas que en un inicio pedían por aumentos de la ayuda estatal.

Otro eje de conflicto fueron los cambios que el gobierno de Fernández introdujo en la tributación, que revirtieron parte de la reforma del gobierno de Cambiemos (Kulfas, 2023). El hito principal fue el impuesto a las grandes fortunas, rechazado por las cámaras empresariales, pero también el aumento de las retenciones agropecuarias –y en general, toda intervención del Estado en este mercado– fueron demandas que motivaron distintas protestas de los productores del campo.

La demanda por apertura de comercios convergió discursivamente con aquellas que impugnaban directamente las medidas sanitarias, consideradas como un ataque a la libertad en términos generales, sea de circulación, expresión o de comercio (Iglesias, 2020). Así, se dieron distintas ocupaciones físicas del espacio público, algunas más exitosas en su convocatoria y otras infructuosas, que desafiaron el aislamiento y trascendieron los repertorios virtuales, como los comunicados, el uso de redes sociales o los “ruidazos” y cacerolazos desde las casas. Caravanas como la del 30 de mayo de 2020, bajo el hashtag #CaravanaPorLaLibertad se aunaron bajo la idea de libertad contra las medidas del ASPO, y condensaron consignas como “queremos trabajar”, “sí a la libertad, no al comunismo”, o contra la “infectadura”.¹³

Paralelamente, se amplió una narrativa en torno al “respeto de la propiedad privada” que se articuló con un sentido común punitivo con las protestas contra la liberación de presos¹⁴ o contra las tomas de terrenos que se producían en algunas zonas.¹⁵ Estas consignas se potenciaron y tomaron mayor masividad con las protestas que se dieron contra la expropiación de la empresa agroindustrial Vicentin, dispuesta por el gobierno nacional por motivo de una deuda de 300 millones de dólares que la empresa tenía con el Banco Nación por un préstamo irregular bajo el gobierno de Mauricio Macri. Bajo consignas como “Todos somos Vicentin”, “Mañana sos vos” y “Cuidemos lo nuestro”, se construía la idea según la cual el problema era la “acaparación” por parte de “los políticos” de lo que debería pertenecer a la sociedad y por ende a un “nosotros” –aun cuando la empresa implique la pertenencia a un privado– en antagonismo con un “ellos”, identificado en la política.

Otras protestas muy importantes por su repercusión y por lo “disruptivo” y violento del mensaje fueron la instalación de bolsas mortuorias con nombres de dirigentes políticos frente a la Casa Rosada en febrero de 2021. Estas bolsas hacían alusión al escándalo de los “vacunados VIP” del Ministerio de Salud.¹⁶ Una protesta con características similares se dio en julio de 2022, cuando se instalaron guillotinas en la Plaza de Mayo con el logo del Frente de Todos –el frente gobernante– y la frase “Presos, muertos o exiliados”. En estas protestas participaron tanto líderes del ala más dura de Juntos por el Cambio y dirigentes de los emergentes espacios “libertarios”, entre ellos José Luis Espert y Javier Milei (Morresi y Ramos, 2023). De hecho, Milei ya participaba activamente de las distintas protestas contra el gobierno, en especial de las protestas “anticuarentena”. Buscaba establecerse como una referencia en la crítica a lo que llamaba una “cuarentena cavernícola”. Del mismo modo, la idea de “casta política” que luego activó en sus discursos le permitió condensar este antagonismo generalizado contra la dirigencia política, específicamente contra el gobierno nacional y en especial “el kirchnerismo”.

Esta noción resultó ser un aspecto profundamente performativo del discurso de Milei que, junto con el concepto de “libertad” impulsado desde la protesta, condensó la sensación de injusticia generalizada contra una dirigencia política –la “casta política”– que se percibía no solo desligada de los problemas particulares, sino causante y por lo tanto responsable directa de la situación de crisis. Como

respuesta, proponía la necesidad de una mayor “libertad”, tanto en términos económicos como en la “liberación” de la misma casta. De esta forma, las calles cumplieron un rol importante en el crecimiento de la extrema derecha en Argentina, en tanto recrearon la representación política y las narrativas, en términos de Saward (2006), que luego Milei retomaría y reformularía al mismo tiempo, en un proceso dinámico. Claro está que la emergencia de estos discursos estuvo potenciada por una situación de crisis y de degradación económica generalizada, cuyo síntoma central fue una elevada inflación que alcanzó en noviembre de 2023 más del 160% interanual, y que fue utilizado discursivamente por Milei a partir de lo que llamó el “impuesto inflacionario”, una manera que según él tiene la política de financiarse a costa del ahorro de las personas.

Conclusiones

Los procesos de ascenso de la extrema derecha en Brasil y Argentina guardaron rasgos similares en términos del perfil de construcción de liderazgos *outsiders*, la crítica a la política y a los políticos en general y la inexistencia de partidos fuertes que respalden sus candidaturas. Este artículo pretende aportar a la literatura sobre el surgimiento de la extrema derecha en Brasil y Argentina en particular, y en términos más amplios de la crisis de la democracia a nivel global, a partir del rol de la protesta y su relación con el régimen político en una mirada en perspectiva de estos dos países. En este sentido, distinguimos dos puntos de comparación.

En primer lugar, en Argentina, al menos desde 2011, se identifica una dinámica estable entre la protesta y el régimen político, donde la protesta le permitió a los actores señalar descontentos e interpelar a las élites políticas a la experimentación de frentes electorales para participar en las elecciones. En perspectiva con Brasil, las demandas en torno a la economía fueron un elemento central y la protesta contribuyó a establecer responsabilidades, al contribuir a cambios de gobierno con programas divergentes –incluso antagónicos– por medio de las elecciones. Frente a las dificultades de los distintos gobiernos para dar respuesta a los problemas económicos, la conflictividad se canalizó dentro del marco democrático por medios electorales, en torno a un “patrón de castigo electoral” que se terminó de consolidar con la elección de Javier Milei en 2023. En este sentido, en Argentina, el ascenso de la extrema derecha se puede comprender por la economía como centro de la discusión y las elecciones como lugar privilegiado de resolución de los conflictos.

Por su parte, en Brasil hubo en 2013 una dinámica de señalización de descontento, pero no hubo tiempo para un mecanismo de castigo electoral, porque el propio sistema político cambió el proceso de sucesión con el *impeachment* y abrió la posibilidad de otros procesos. Lo que siguió fue la polarización no entre dos partidos, sino en las calles con protestas alternadas en apoyo y en contra de determinados liderazgos y procesos políticos, con el PT en el centro de la disputa sobre el *impeachment*, la condena de Lula y la posibilidad de su candidatura. Más tarde, la disputa se movió en torno a Bolsonaro. Así, en Brasil hubo un conjunto más complejo de dinámicas que se identificaron en la relación de la protesta y el ascenso de las derechas en los distintos momentos.

En segundo lugar, más allá de las diferencias, la protesta en los dos países contribuyó a la recreación de narrativas políticas y, en este sentido, resulta una herramienta fundamental para los actores en la redefinición de las condiciones de posibilidad de la política, al permitir la amplificación de temas o ideas que podrían circular antes, pero que estaban restringidos a determinados grupos. En ambos países, la protesta tendió a elaborar consignas y narrativas con una gran potencia performativa que fueron retomadas por las fuerzas emergentes, cuya principal credencial era la de no haber formado parte de un sistema político que se consideraba corrupto y que era necesario modificarlo de raíz. Estas simbologías construidas desde la protesta apuntaron contra la dirigencia política, permitieron también la amplificación de discursos violentos emergentes y pusieron en tensión la democracia misma, al contener mensajes que habilitaron el odio hacia un sector político identificado con ideologías contrarias, lo que impugna la posibilidad de disidencias y el agonismo entre fuerzas políticas rivales.

Referencias

1. La base de eventos de protesta está construida a partir de los diarios *La Nación* para el caso de Argentina y *Folha de São Paulo* para el caso de Brasil. El proyecto incluye datos de Chile que no fueron incluidos en este artículo.
2. Cuando la oposición acusó al gobierno de influenciar la sexualidad de estudiantes con un material que supuestamente incentivaba relaciones entre personas del mismo sexo, lo que después se probó falso (Avritzer, 2020).
3. A grandes rasgos, hay quienes identifican en junio el origen de la extrema derecha y allí ubican la base para el *impeachment* de Rousseff (Haddad, 2017). Una segunda perspectiva evita ver junio como una gran sorpresa, y ubica lo sucedido en relación con los movimientos de protesta internacionales desde 2011. A nivel nacional, desde esta óptica, se lo entiende conectado con problemas del funcionamiento de la democracia y de los gobiernos en turno (Nobre, 2022), o un mosaico que cuestionaba esencialmente las políticas del PT (Alonso, 2023). Este enfoque comparte con otros la percepción de que fue un período de surgimiento de nuevas fuerzas políticas. Sin embargo, este tercer grupo enfatiza junio como un período en que se superpusieron procesos distintos: período de apertura societaria en que emergen distintas fuerzas por veces con sentidos opuestos, a depender del momento y sitio (Bringel y Pleyers, 2015; Mendonça y Bustamante, 2020; Tatagiba y Galvão, 2018; Tatagiba, 2018).
4. Grupos difusos de manifestantes que utilizan tácticas disruptivas sobre todo contra la propiedad privada, a veces con uso de violencia. Llevan ropa negra y la cara cubierta para evitar ser identificados por las fuerzas de seguridad y las autoridades.
5. El kirchnerismo estaba expresado electoralmente en el Frente Para la Victoria (FPV) y, desde 2019, junto con otros sectores se expresó en el Frente de Todos (FdT).
6. Desde 2019 esta alianza pasó a denominarse Juntos por el Cambio (JxC).
7. El FPV gobernó entre 2003 y 2015; Cambiemos entre 2015 y 2019; y el FdT entre 2019 y 2023.
8. En octubre había obtenido un 29,99%. En términos de electores, creció un 81,1%, mientras que Massa había obtenido un 36,78%, lo cual implica, entre las elecciones generales y el balotaje, un crecimiento del 17,7%.
9. Las demandas económicas refieren a reclamos ligados a la política económica y sectorial y a reclamos en torno al salario.
10. El PBI, que entre 2003 y 2007 había crecido a una tasa cercana al 9%, en 2008 se expandió en 4,1% para luego caer un 5,9% en 2009. Pese al rebote de 2010 y 2011 del 10,1% y el 6% respectivamente –en el marco de una fuerte expansión del gasto público–, entre 2013 y 2015 entró en una dinámica de estancamiento.

11. El impuesto a las ganancias constituyó una fuente fundamental de financiamiento del Estado y era un punto sensible en el gobierno de Cristina, dado el marco general de caída de los precios internacionales y el revés en el intento de aumentar las retenciones al campo en 2008.
12. Los cacerolazos fueron conocidos mediáticamente con el nombre de la fecha en que se hicieron: “13S” (13 de septiembre de 2012), “8N” (8 de noviembre de 2012), “18A” (18 de abril de 2013) y “8A” (8 de agosto de 2013).
13. La noción de “infectadura” fue acuñada en un documento firmado por un conjunto de intelectuales vinculados a la alianza Juntos por el Cambio que advertían por una supuesta deriva dictatorial del gobierno.
14. La “masiva” liberación de presos debido al hacinamiento en las cárceles durante la pandemia fue denunciada por la oposición y estuvo amplificada además por los distintos motines que se sucedieron en distintas cárceles, ya sea con la demanda de liberaciones como también mejores condiciones de encierro.
15. La más paradigmática fue la toma de Guernica en la Provincia de Buenos Aires. Duró 95 días y tuvo amplias repercusiones mediáticas, hasta que fue desalojada en un operativo policial.
16. El escándalo del “vacunatorio VIP” surge cuando se conoció que un conjunto de dirigentes políticos estuvieron entre los primeros inoculados con la vacuna contra el covid, pese a que por protocolo aún no debían ser vacunados.

Bibliografía

- Abelin, P. (2021). Crise da democracia liberal e as novas tecnologias: Um estudo de caso do Movimento Brasil Livre. En L. Avritzer y P. Carvalho (Orgs.), *Crises na democracia: Legitimidade, participação e inclusão* (pp. 171-218).. Belo Horizonte, Brasil: Arraes Editores.
- Almeida, D. R. de (2024). Candidaturas Coletivas: Uma Nova Forma de Interação entre Movimentos Sociais e Partidos Políticos. *Dados*, 67(2), 1-41. <https://doi.org/10.1590/dados.2024.67.2.320>
- Alonso, A. (2023). *Treze: a política de rua de Lula e de Dilma*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Álvarez, S. E.; Dagnino, E. y Escobar, A. (2000). *Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos. Novas leituras*. Belo Horizonte, Brasil: Editora UFMG.
- Annunziata, R. y Gold, T. (2018). Manifestaciones ciudadanas en la era digital: El ciclo de cacerolazos (2012-2013) y la movilización #NiUnaMenos (2015) en Argentina. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 57(233), 363-388.
- Avritzer, L. (2012). Sociedade civil e Estado no Brasil: Da autonomia à interdependência política. *Opinião Pública*, 18(2), 383-398.
- Avritzer, L. (2019). *O Pêndulo da Democracia no Brasil*. São Paulo, Brasil: Todavía.
- Avritzer, L. (2020). *Política e antipolítica: A crise do governo Bolsonaro*. São Paulo, Brasil: Todavía.
- Avritzer, L.; Silva, E.; Carvalho, P. y Zanandrez, P. (2022). Participação em tempos de desdemocratização: Notas para um modelo de análise. En L. Tatagiba, D. C. R. Almeida, A. Gurza Lavalle y M. K. Silva (Orgs.), *Participação e ativismos: Entre retrocessos e resistências* (pp. 109-126). Porto Alegre, Brasil: Zouk.
- Benza, G.; Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases en Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis preandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En P. Dalle (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia* (pp. 3-52). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Imago Mundi.
- Bremer, B.; Hutter, S. y Kriesi, H. (2020). Electoral Punishment and Protest Politics in Times of Crisis. En H. Kriesi, J. Lorenzini, B. Wüest y S. Häusermann (Eds.), *Contention in Times of Crisis. Recession and Political Protest in Thirty European Countries* (pp. 149-183). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Bringel, B. y Pleyers, G. (2015). Junho de 2013... dois anos depois. *Nueva Sociedad*, 259, 4-17.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Madrid, España: Malpaso.
- Campos, B. L. y Matos, M. (2023). Juntas em um único número na urna? As experiências de mandato coletivo e o desafio à política partidária tradicional e personalista no Brasil (2016-2020). *Revista*

- Brasileira de Ciência Política* 40, 1-37. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2023.40.263122>
- Cantamutto, F. y López, E. (2019). ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder. En P. Belloni y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos* (pp. 21-60). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Carter, M. (2010). *Combatendo a desigualdade social. O MST e a reforma agrária no Brasil*. São Paulo, Brasil: Unesp.
- Carvalho, L. (2018). *Valsa brasileira: do boom ao caos econômico*. São Paulo, Brasil: Todavía.
- Carvalho, P.; Natalucci, A.; Somma, N. M. y Tatagiba, L. (2024). LAProtesta. Base de Datos de Eventos de Protesta: Argentina, Brasil y Chile (2011-2020).
- Dagnino, E.; Olvera, A. y Panfichi, A. (Orgs.) (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Doimo, A. M. (1995). *A vez e a voz do popular: Movimentos sociais e participação política no Brasil pós-70*. Rio de Janeiro, Brasil: ANPOCS - Relume Dumará.
- Ferrero, J.P.; Natalucci, A. y Tatagiba, L. (Eds.) (2019). *Socio-Political Dynamics within the Crisis of the Left: Argentina and Brazil*. Londres, Reino Unido: Rowman and Littlefield.
- Figueiredo, C. (2021). Gente de bem protesta aos domingos: Uma análise de imagens postadas com a ‘hashtag’ #dia26euvoou. *Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 14(1), 263-288. <https://doi.org/10.17648/dilemas.v14n1.27643>
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Gold, T. y Peña, A. (2019). Protests, Signaling, and Elections: Conceptualizing Opposition-movement Interactions during Argentina’s Anti-Government Protests (2012-2013). *Social Movement Studies*, 18(3), 324-345.
- Gómez, M. (2014). Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 3, 75-100.
- Haddad, F. (2017). Entrevista: Vivi na pele o que aprendi nos livros. *Revista Piauí*. <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/vivi-na-pele-o-que-aprendi-nos-livros>
- Heredia, M. (2022). *Qué pudo y qué no pudo el Estado: Frente a la emergencia de covid-19 y después*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Hutter, S. (2014). Protest Event Analysis. En D. Della Porta y M. Diani (Orgs.), *Methodological practices in social movement research* (pp. 335-367). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Iglesias, E. (2020). Protestas sociales en Brasil y Argentina a los 100 días del COVID-19: La persistencia de la dinámica de la polarización. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(4), 70-84.
- Kerche, F. y Marona, M. C. (2022). *A política no banco dos réus: A Operação Lava Jato e a erosão da democracia no Brasil*. Belo Horizonte, Brasil: Autêntica.
- Kriesi, H.; Wang, C.; Kurer, T. y Häusermann, S. (2020). Economic Grievances, Political Grievances, and Protest. En H. Kriesi, J. Lorenzini, B. Wüest y S. Häusermann (Eds.), *Contention in Times of Crisis. Recession and Political Protest in Thirty European Countries* (pp. 149-183). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Kulfas, M. (2015). *Los tres kirchnerismos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kulfas, M. (2023). Proyectos económicos y gestión de la política económica y productiva: experiencias recientes de gobiernos progresistas en América Latina. *Análisis Carolina*, 15, 1-21.
- Lacerda, M. B. (2019). *O novo conservadorismo brasileiro: De Reagan a Bolsonaro* (1a edição). Porto Alegre, Brasil: Zouk.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- Levitsky, S. y Roberts, K. (2011). *The resurgence of the Latin America Left*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Linz, J. J. y Stepan, A. C. (1997). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, España:

Hacer Editorial.

- Mendonça, R. y Bustamante, M. (2020). Back To The Future: Changing Repertoire in Contemporary Protests. *Bulletin of Latin American Research*, 39(5), 629-643.
- Mendonça, R. F. y Domingues, L. B. (2022). Protestos contemporâneos e a crise da democracia. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 37, e246424. <https://doi.org/10.1590/0103-3352.2022.37.246424>
- Morresi, S. y Ramos, H. (2023). Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical: el caso de “La Libertad Avanza”. *Caderno CRH*, 36, 1-18. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v36i0.55307>
- Mouk, Y. (2021). *O povo contra a democracia: Por que nossa liberdade corre perigo e como salvá-la*. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.
- Natalucci, A. (2018). Entre la Democratización y la República. Revisitando el ciclo de movilización en el último gobierno Kirchnerista (Argentina, 2012-2015). *Revista Estudios de Derecho, Universidad de Antioquia*, 75(166), 30-50.
- Natalucci, A.; Fernández Mouján, L.; Kelmesz, A.; Mate E.; Ramírez Andrade, I.; Ríos, V.; Stefanetti, C. y Vaccari, S. (2020). La protesta en cuarentena. Análisis de una base cuantitativa. *Colección Método CITRA*, 6. https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/12/2020_DOCUMENTO_Metodo-CITRA-volumen-6.pdf
- Natalucci, A. y Ferrero, J. P. (2021). Repensando la nueva dinámica sociopolítica en Argentina y Brasil, 2011-2016. *Estudios Políticos*, 60, 326-349.
- Natalucci, A., Fernández Mouján, L. y Mate, E. (2023). *La protesta en la era Cambiemos: conflicto por la distribución y respuesta represiva*. Colección #MétodoCITRA, 13, Buenos Aires, Argentina: CITRA.
- Natalucci, A. y Fernández Mouján, L. (2023). ¿Un giro a la derecha? Movilización y política en la Argentina contemporánea (2015-2019). *Polis. Revista Latinoamericana*, 21(61), 59-79.
- Nobre, M. (2022). *Limites da democracia: De Junho de 2013 ao governo Bolsonaro*. São Paulo, Brasil: Todavia.
- Olsak, S. (1989). Analysis of Events in the Study of Collective Action. *Annual Review of Sociology*, 15, 119-141.
- Pinheiro-Machado, R. (2019). *Amanhã vai ser maior: o que aconteceu com o Brasil e as possíveis rotas de fuga para a crise atual*. São Paulo, Brasil: Planeta.
- Pitkin, H. (1984). *Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia. Sobre el significado de Ludwig Wittgenstein para el pensamiento social y político*. Madrid, España: Centro de Estudios Constitucionales.
- Przeworski, A. (2020). *Crises da democracia*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.
- Rocha, C. y Solano, E. (2021). A ascensão de Bolsonaro e as classes populares. En L. Avritzer, M. Marona y F. Kerche (Orgs.), *Governo Bolsonaro: Retrocesso democrático e degradação política* (pp. 21-34). Belo Horizonte, Brasil: Autêntica Editora.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Sanahuja, J. A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal. América Latina frente a la reconfiguración global, 31. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 59-94.
- Saward, M. (2006). The Representative Claim. *Contemporary political theory*, 5, 297-318.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Tagina, M. L. y Varetto, C. (2013). Argentina: Del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 3-34.
- Tarrow, S. y McAdam, D. (2011). Movimentos Sociais e Eleições: Por uma compreensão mais ampla do contexto político da contestação. *Sociologias*, 28, 18-51.
- Tatagiba, L. (2018). Entre as ruas e as instituições: Os protestos e o impeachment de Dilma Rousseff. *Lusotopie*, 7(1), 112-135. <https://doi.org/10.1163/17683084-12341714>
- Tatagiba, L. y Carvalho, P. D. (2024). En prensa.

- Tatagiba, L., & Galvão, A. (2019). Os protestos no Brasil em tempos de crise (2011-2016). *Opinião Pública*, 25(1), 63-96.
- Tatagiba, L., Trindade, T., & Teixeira, A. C. (2015). Protestos à direita no Brasil (2007-2015). En S. C. V. e Cruz, A. Kaysel, G. Coda y A. N. Codato (Orgs.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 197-212). Fundação Perseu Abramo.
- Tilly, C. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Boulder, Estados Unidos: Paradigm Publishers.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Vommaro, G. (27/11/2023). Argentina: ¿Por qué ganó Milei? Gráficos clave. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2023/11/27/argentina-por-que-gano-milei-graficos-clave/>
- Wainer, G. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista mexicana de sociología*, 80(2), 323-351.
- Zunino, E. A. (2018). El tratamiento informativo de las elecciones 2015 en la Argentina. *La trama de la comunicación*, 22(1), 83-108.

Recibido 15/04/24. Aceptado: 19/04/24.

Priscila Delgado de Carvalho y Ernesto Pablo Mate, "El rol de la protesta en el surgimiento de la extrema derecha en Brasil y Argentina". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 48, julio-diciembre 2024, pp.105-129.